Espinas

Laideliz Herrera Laza

Presentado por

Poemas del Alma

Dedicatoria

A la vida,

por darme la oportunidad

de escribir sobre ella

todo el tiempo.

Agradecimiento

A la poesía
que nos hace eternos.

Sobre el autor

Laideliz Herrera Laza (La Habana, 4 de julio de 1975). Tiene publicado el libro de cuentos Café a media mañana (España, 2016). Licenciada en Estudios Socioculturales. Graduada del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Miembro de la Uneac. Participó en el Primer Festival Internacional de Narradores Jóvenes (La Habana, 2008), en el Festival Internacional de Poesía Nuestra América y en el XXII Festival Internacional de Poesía (La Habana, 2018).
Su obra ha sido publicada, entre otras, en las antologías Cuento tradicional (España, 2011), Dos años de literatos (España, 2011), Mi juguete preferido (Cuba, 2014), Superflacas (Cuba, 2014), Sombras nada más (Cuba, 2015), Microcuentos (España, 2016), Zetta, 50 mejores cuentos (Venezuela, 2018), Lluvia de letras, (España, 2018), San Isidro Labrador (España, 2018), Tiempo nuevo (España, 2018), Amanecer (España, 2018), Cortando el viento (España, 2019), Noche mágica (España, 2019) y Decisiones (España, 2019).

índice

Pasión de codornices

Autonomía

Incivilización

Animal que sermonea

Inevitables espinas

Letras

Todo gira

Conciencia

Prismas

Alivio

Hálito

De pobrezas

Hoy

Liberación

Trato de andar

Fibras

Cuando las cafeteras estallen

Los inicios

Cuando ardía mi sangre

Gamas

Fragilidad

La elegida

Soliloquio para un desvarío

Anestesia

Ahora

Fe del Sur

Intrepidez

Ciudad

Incógnitas

Intuición

Lecciones

Silencio

Realidad

Sin poder retener nada en mis manos

Reconocimiento

Los vivos

Otra realidad

La desnudez de mis pies

Los escandanabrios

No truncar la risa

La noche

Madeja

¿Qué hacer?

No quise

Memoria

Ofrenda

Polvo de estrellas

Reflejos

Quietud

Desengaño

Detalles de un día cotidiano

Reciprocidad

Muéstrame

Ofrendas

Privilegio

El mundo

Karina y yo

Anhelo

Nieblas

Atrapado

Estaré sola

Cautiverio

Ecos

Sacrificio

A ellos

Vacío citadino

Oscuridad

Parir un poema

Pasión de codornices

Pasión de codornices

La pasión de las codornices
es demasiado sana
para formar parte del ciclo
en que los andares se entrecruzan
y las personas se entregan al amor.
Releo las páginas escritas
en el lenguaje de las codornices
y me siguen pareciendo ingenuas.
Me atasco dentro del charco
que dejan mis propias pasiones
y no entiendo qué tendría yo que ver
con las codornices
si mi camino no está en su vuelo.
Juzgar no es mi intención,
tampoco vivir,
ambos defectos me han sido entregados
desde el alumbramiento
del amasijo de piel y sustancia
que mi madre un día trajo a este mundo.
Desde entonces,
las codornices se inventaron un lenguaje
para que yo lograra descifrarlo
y ser feliz,
para que olvide cómo pasa el tiempo.
Puedo decir con certeza
que me he convertido
en la pasión de las codornices
y en el ciclo de sus andares.

Autonomía

En mi reino
sobreviven las historias fantásticas,
los paisajes y la lucha
en el inconsciente.
Sobreviven el viento,
las libélulas que renacen
y mueren en las palabras,
los perfumes que se resisten
cuando abro las puertas
que tapan la erupción de los volcanes.
En mi reino sobrevivo
junto a mis antojos.

Incivilización

Una vez tuve una lámpara,
una pista de patinaje,
parques con bancos solitarios,
árboles de media pulgada,
pájaros, ríos, mares, desiertos,
deseos sin cumplir.

Hoy vivo entre lomas, insectos y remilgos.
Todos se han mudado para la lámpara.
Sigo viviendo sola.

Animal que sermonea

Cuando cantaba, en esa ciudad había lumbre.
Hoy. Ahora mismo, debo andar y reconocerla.
Ver florecer los cultivos, el abandono, las esquinas,
las gentilezas que se me ofrecen en limosnas.
Animal que sermonea desatinos soy.
Llevo el final de mis andanzas.
¡Son mis cruces! ¡No las toquen!,
pueden cubrirse de lodo las espinas.
Volveré a cantar en esa ciudad,
cuando la lumbre me devuelva la memoria
y camine con rumbo,
tal vez... si no lo olvido.

Inevitables espinas

Siento espinas clavadas en mis poros,
cada poro una espina,
cada pelo de cada poro queda tieso,
se marchita duele hondo,
crece hacia adentro,
se endurece,
y estimula mis sentidos.
Siento espinas
que me hincan la memoria,
se flexibilizan con palabras,
con el dolor de recordar
la banalidad que nos sumerge,
el baúl donde rebuscar la resignación
que nos guarda la paciencia de vivir.
Siento espinas caer,
espinas mutar,
espinas que sufren el rechazo,
espinas nacidas en lugar equivocado.
Soy espinas,
tengo cubierto cada uno de mis poros,
las arranco, crecen,
crecen, las arranco,
como si no le hicieran caso a mi dolor.
Soy un rosal que se resigna
a ser protegido
por sus espinas pensamientos.

Letras

Escribirás sobre mis pasos,
los torrentes, la entrega,
luego el olvido,
sin cimientos escribirás,
escribirás sobre mi eco.

Todo gira

El mundo gira.
Yo me quedo parada
en una esquina
venciendo el vértigo.
Ante mis ojos
pasan los pianos
que se dejan manosear
por el viento.
Ante mis ojos
se revuelcan los pasos
inadvertidos de cada persona
que logra regresar de otra latitud.
El mundo gira
y yo, paralizada,
evito el vértigo
para no arrojar a las hormigas
que retozan en mi estómago.

Conciencia

Mientras pasa la vida
escribo un poema,
reviso la cosecha del día,
lo rehago todo.
Elijo el sentido, las palabras,
me desbordo, me entretengo,
evito morir.

Prismas

Me han dicho que el arcoíris
está perdiendo los colores.
Lo han visto aparecer
algo opaco,
después de la fuerza
de un gran aguacero.
Han visto sus pedazos desunidos,
cubiertos por partículas de nubes
que logra dispersar de un soplo
con el poco hálito que le queda.
¡Pobres ciegos,
que no saben de arcoíris
ni de belleza eterna!

Alivio

No te pido crecer,
solo que juegues con el amargo
en un mundo donde colapsar
se va haciendo cotidiano.

Hálito

La vida
es tan breve
que apenas logramos
respirarla.

De pobrezas

Déjame ser pobre,
beberme la sal hasta cocinarme,
vestir harapos,
mis pies tocando la tierra,
recordarme a cada rato:
¡No levites!
Mirarte desde abajo,
verte alto,
escucharte alto,
y poder arrodillarme
para darte mi consuelo
cuando caigas.

Hoy

Hoy me siento corpulenta de palabras,
de sentencias sin ojeras,
en breve crepitará mi universo,
regalaré un adiós a mi lucidez.

Liberación

Me libero de los cargos
impuestos a mi conciencia,
de teorías ajenas,
de intentos tardíos.
Me libero del tiempo,
de las injurias,
de la ensoñación
que me provoca
lo existente.
Seco mi cuerpo con agua,
y me amparo en mi verdad,
joya única para existir.

Trato de andar

Ciega rondo entre crucigramas.
Animal carcomido entre los bosques.
Oscuridad.
Pobres somos cuando imaginamos resuelta la tormenta.
Hojas regadas, dispuestas a devolvernos el pasado.
Pobre del primate que supo olvidar.
Pobre de todo el que se dice humano.
¡Pobre! ¡Pobre y sin rumbo!
Tal vez alguien emprenda un nuevo camino.

Fibras

Veo franjas en mi memoria
trazos dispuestos a mostrar colores,
sismos, corrientes
que ciegan mi conciencia.
Filamentos dispuestos al desafío,
a los ánimos,
a las versiones que se fragmentan
en hilillos delgados,
en colores delgados,
en tiempos tan delgados
que se niegan a dejar rastros
por los rincones.

Cuando las cafeteras estallen

Salió de la órbita, suspirando:
Ojos de perro azul.
He escrito eso por todas partes...
Gabriel García Márquez.

Desando las calles escribiendo frases
como en un cuento de García Márquez.
No logro encontrarte en esta ciudad.
Regreso en silencio, obtengo el destierro,
donde he perdido mi verdadero sino...
No preciso velador... recuerdo,
ni noches para observarte,
tampoco el diálogo
donde tantas veces pudimos estar,
sin embargo,
te he perdido todas las veces
que nos hemos encontrado.
Alimento el entusiasmo de fraccionarme
bajo tu piel eternamente.
Me esfuerzo en difundir la realidad
con mi soledad dentro de tu abismo
donde comparto las horas y esas vidas
que nunca imaginé podrías multiplicar.
Debo apresurarme,
ni un espacio quedará si no te encuentro.
«Ojos de perro azul», dije,
y supe al instante que no era nuestra frase.
Somos más simples,
vivimos en la espuma de las olas
vivimos en mares que se resisten a encontrarse,
que se empeñan en hacerme saber

cuánto quisiera olvidar.
No debería confiarme a tus recuerdos
ni fijar nuestros instantes en el aroma de un jabón.
Mañana otra piel entrará en mis entrañas,
otro cuerpo se fragmentará entre tus manos.
Pudiera encontrar la verdadera frase,
«Cuando las cafeteras estallen otra vez», quizás...
O proponerte que al ver a alguien vestida de azul
la confundas con mi imagen.
Mientras tanto desandaré en silencio
los caminos contigo
absortos en las neblinas de la nada.
Fingiremos la incoherencia...
como si eso nos bastara.

Los inicios

Luz,
todos te recitan,
apareces en el fondo
de la muerte,
adquieres la forma
del desesperado
y el aliento del que sobrevive.
Luz,
sendero, realidad,
abstracción del pobre,
del ser humano,
del ser.
Luz,
en la melancolía,
en el destello, el resplandor,
nocturnidad de pequeños atisbos,
que dejas al entrar en las almas,
que dejas al entrar en los mares,
que dejas al socorrer a los necesitados.
Luz,
inicio
y fin de la vida.

Cuando ardía mi sangre

Puedo decir a plenitud
¡Estoy tan triste que ni la sombra se me acerca!
¡Estoy muy triste! Gritaría sin temer a desgarrarme.
¡Tan triste que no puedo soportar que no me crean!
Estoy muy triste,
pienso
y sigo andando.

Gamas

El gris no es mi favorito,
prefiero el verde,
olor a campo, a hierba
tan fresca como la sonrisa
que me regala la vida
por las mañanas.
El gris siempre juega,
se divierte con el sonido de la lluvia,
con el ardor de las pasiones,
con la sonrisa del silencio.
Todos los colores se han dedicado
a pintarme la piel.
Mientras, me difumino,
y pienso en cómo sería el mundo
si de pronto mueren.

Fragilidad

En nuestros asuntos
siempre aparece el gris.
Color que entristece,
se lleva las ganas, la risa.
En nuestros asuntos
cuando algo intenta florecer
debemos cuidarnos de las pisadas
que pudieran estropearlo.
Nuestros asuntos
son frágiles en extremo,
tanto, que a veces
es mejor no hablar de ellos
porque pudieran rompernos.

La elegida

La piedad toca la puerta de mi casa.
Tiene un cuerpo grueso,
es enorme,
y su rostro se desfigura a cada palabra.
Ha sido erróneamente imaginada.
Su aliento apesta,
sus palabras intentan convencerme
de que existe la esperanza.
Es tierna,
me hace olvidar lo grotesco
que no gusta a mis ojos.
Lleva un paño sobre la cabeza,
los párpados pintados de un malva,
y suspira cada vez que se percata
de que no le quiero creer.
La piedad acude a un llamado especial,
a la aparición de mis nostalgias,
al instinto,
a las ideas que quiebran mi paz.
La piedad se sienta conmigo a la mesa.
Ha traído pasteles y un botellón lleno de té.
No apetezco ni siquiera de las cerezas
que ha sacado de su bolsillo.
Me muestra la calma con la que se debe comer
para que aprenda que se debe vivir sin prisa.
Sabe que en el fondo le creo.
Se marcha tranquila.
Recojo los huesos dejados sobre la mesa,
entiendo que no todos tenemos
la oportunidad de comer con la piedad
cuando se nos cierran las puertas.

Soliloquio para un desvarío

Felicidades a todos los poetas en este día internacional de la poesía, nuestro oxígeno.
El sol atormenta mi piel
que se ha bronceado al punto de no reconocerme.
La sed me recuerda otra sed, pero desecho la idea.
Lógico es pasear mientras escribo estas líneas.
Me deleito con la brisa que imagino
en una playa donde existen especies
en sus profundidades,
en las arenas,
en el pavimento de las calles colindantes.
El sonido de una serpiente me alerta.
Es cascabel.
Pudiera acecharme.
Hago caso omiso. Me salvo.
Mis pies se hunden en la arena,
luego en las aguas del tibio océano.
Floto dentro de la corriente,
las olas se han vuelto páginas,
las garabateo para hacerme entender.
Se intercambian mi cuerpo.
Me dejan caer.
Sostienen una por una mis manías.
Mi instinto se niega a comprender.
Es más plácido así.
Soy diversa y estúpida.
Las letras se deslizan y las veo indiferente.
Me siento querida por ellas.
Vuelven a ser sustancias.
Por primera vez se muestran como son en realidad.
Grises, verdes, rojizas, tornasol.
Unas claras. Otras oscuras.
Atan y desatan hilillos delgadísimos
que también flotan en una sustancia mayor.

Esta no es identificable.
No materia, no nombrada.
Ignorante hombre que aún no sabe identificar.
Si pudiera demostrarlo le pondría mi nombre al revés.
Este también aparece entre las sustancias.
Palabras.
Mis palabras.
Escucho el sonido agradable de un violín.
Flirtea con mi nombre y los sonidos
de las letras colgadas en el vacío.
Los colores se avivan, iluminan el mar.
Todo se vuelve una fiesta.
La cascabel se deja ver en la orilla.
Entra al agua.
Se enreda en mi cuerpo.
Con su lengua me acaricia.
Ya no temo.
Ambas miramos los destellos de mis letras.
Se identifica, es protagonista.
Las sustancias se funden. Interactúan.
Nos invitan a unirnos al baile.
Prefiero ser espectador.
La cascabel no escucha mis motivos.
Se deja agarrar.
La mitad de su cuerpo cuelga de una letra O.
Su sonido se mezcla con el del violín
y el canto de los colores.
Es feliz.
Yo soy feliz desde mi visualidad.
Todos somos felices
aunque no lo sabemos.
Si las sustancias, el violín, los colores y las letras
se unieran a menudo lo sabríamos.
Entonces el mundo no sería
una alfombra de escamas punzantes.

Anestesia

El hielo enfría mis costillas,
anestesia el andar de los años,
las malas posturas,
desviaciones que se lamentan
de no haber hecho caso
a consejos y opiniones.
El hielo también enfría mi alma,
anestesia otras malas posturas,
desviaciones que se lamentan
de no haber hecho caso
a consejos y opiniones
en el andar de los años.

Ahora

La mar que nos devuelve intactos nace de ti.
Manejemos el universo a nuestro antojo.
Seremos inmunes a partir de este instante.

Fe del Sur

Las cadenas no sirven solo
para amarrar a las tormentas
que se escapan en las tardes de neblina,
allá en el Sur.
Allá en el Sur,
también se desordena el mar,
y duele el peregrinaje
y la empecinada búsqueda.
Entre la maleza se pueden encontrar
todo tipo de reflejos,
pero esa no es la búsqueda de los peregrinos,
sino el atravesar las rocas
de los que han perdido la fe.
Relevo al último que ha llegado.
Me dirá el secreto del resto de las cadenas.
Me alerta sobre las tormentas que escapan.
Furiosas se dirigen al Sur,
¿Arrasarán?, pregunto.
El silencio transmite
la inquietud de la nada.

Intrepidez

Me desplazo sin miedo
a lo que pueda decir
la abeja reina de los zánganos.
Reviso las puertas.
Siento intactas las partes de mi cuerpo.
El tiempo no ha anclado en mí.
Ligero puede ser el prado que descansa a lo lejos.
Las llamas que arden sin permiso.
El odio de los sepultureros hacia los beneficiados
que saldrán de los hechizos,
de la desesperación que muestran
los que no quieren morir.
Reviso el panal.
Pienso que no han trabajado lo suficiente.
La abeja reina ordena que me echen de la colmena.
Evito los puntiagudos aguijones
que amenazan con herirme.
Salgo a la luz.
Comprendo que la existencia
puede ser tan efímera
como una cucharada de miel.

Ciudad

Ciudad vacía,
ciudad dormida,
ciudad que asecha
el pavor de sus habitantes.
Ciudad que dormita
en el embeleso de una cura,
de un suspiro para dejar
pálida a la muerte
en el destino de sus habitantes.
Ciudad que apesta a melancolía,
que llena de mugre los pozos,
marcada por la miseria
de sus habitantes.
Ciudad que se deja llevar
por las gaviotas
que asoman sus picos
en un mar que por inmundo,
no deja de ser azul.
Ciudad que bebe de sus entrañas
para salvarse,
del salitre, para salvarse,
que se esconde de la bruma,
que respira escondiendo
la tristeza de sus ojos.
Ciudad que espera
el despojo de las sombras,
y se anuncia con la ligereza
de un pájaro sobre una cuerda floja
en los silencios del equilibrista.
Ciudad que espera a la quietud,
con habitantes ocultos
en las nuevas sombras.

Ciudad, tristeza, vacío.

Incógnitas

Puede que no pase de ser parábola,
incongruencia,
rigor prendido a otras manos,
embriaguez, miradas, resistencia, abismos.
Puede que no pase de incertidumbres,
paranoia, riesgo construido en tus orillas
el viaje subjetivo entre los pinos,
nomenclatura, hoja cubierta de cursivas,
el impulso en un círculo de amigos
lo inexistente fraccionando los minutos,
la calma,
y todo vuelva a su lugar.

Intuición

He escuchado
el lamento de la iguana,
el poema que le recitó
el grillo a la hormiga,
la risa feliz del que busca
lo imposible entre sus semejantes.
Me he detenido a escuchar
el andar de la jicotea
el regreso del cangrejo al mar,
el tejer de las arañas.
He escuchado mis pasos,
y me sorprendo serena.
Sé que ellos también
los escucharán.

Lecciones

Aprendo todos los días,
ojos sabios que no me engañan,
dolores que no me mienten,
manchas que enfurecidas me atrapan.
Aprendo todos los días
de experiencias, del cansancio,
de la penuria, de la paz,
de la gente que blande espadas.
Aprendo todos los días
del ritual de la calabaza,
del río que no llegó al mar,
de la sangre que no llegó al mar,
de las conjugaciones posibles.
Aprendo todos los días
que la luz no se detiene.

Silencio

Si vas a hablarme
de sentido común,
no digas nada.
¿Acaso no sientes que
se quiebran mis costillas?
¿Acaso no ves que el ojo
del huracán se va cerrando?
¿Acaso no sabes de la fuente,
del sendero, del miedo
que produce la agonía,
del nacimiento-muerte-nacimiento
del musgo rojo?
¿Acaso no te sangran las uñas
cuando me piensas?
¿Acaso no te sabe amargo el amanecer
cuando no logras alcanzarme?
¿Acaso no piensas que pudieras
caer entre las piedras de un acertijo
y vivir dentro de la magia del letargo?
No me hables más
de sentido común,
que se llenan mis pulmones de agua.

Realidad

Podría hablar de gaviotas
que surcan mi cielo.
También de gorriones tristes,
de cigüeñas
que dejan caer sus encargos,
de palomas mojadas
cubiertas de tristeza,
pero solo me llega
la alegría del sinsonte,
y el cantar de un canario
que inspira poesía.

Sin poder retener nada en mis manos

Cargo las batallas de todos los minutos,
aplaco la sed con hiel desterrada,
cargo refugios sin sentido,
frivolidad, desespero.
Todo ha sido cambiado,
la dinámica natural del universo,
la relación entre los opuestos,
el arte de dialogar y discutir significados.
Todo lo que me enseñaron a odiar
debe ser amado.
Seguiré cayendo.
Lo falso, la duda, la sospecha
podrían ser el sostén de mi caída.

Reconocimiento

Y me miro,
y soy la sombra,
y soy la nada,
y soy el todo,
y soy la idiota
que se mira en un cristal.
Y me miro,
y sonrío,
y me admiro de mi ilusión,
de mi distancia.
Y me miro,
y recuerdo
que hubo un tiempo,
que hubo historia,
que hubo imagen.
Y me miro,
y me reconozco
y sé que ya no necesito más mirarme en un cristal.

Los vivos

Escribo y escucho las voces
de los poetas desaparecidos
en las noches de vagabundeo,
con lunas que apagaron los pasos
generados por las sombras,
murmullo, inconformidad,
tono de aspavientos,
de cicatrices, de aventuras.
Aguzo el oído,
me escurro en aguas
donde no navega la tibieza,
en los desvelos que trazan
los prisioneros que temen
escribir sus poesías
en noches de niebla,
y ser oídos.
Escucho,
me dictan,
escribo.

Otra realidad

Tal vez yo hubiese vivido
tras un portón de madera
y cristales transparentes
con olor a tiempo.
Pude haber sido la mujer de ese balcón,
entre rejas coloniales y muros rígidos,
idénticos al sentido común de mis ancestros.
Pude haber sido feliz en salones y tertulias,
entre muebles traídos de otros mares,
de otras tierras, de otras vidas.
La brisa pudo haber acariciado mi tez
mientras recorría la ciudad,
también el hedor de los caballos,
su constante transitar entre calles pregonadas,
poses y codicia, nada más.
Pude haber soñado no ser de mi época,
no vivir en un palacete,
y volar, olvidando las miradas incisivas,
escondidas por abanicos y pañuelos.
Pude haber soñado otro lugar,
y no aceptar, ni siquiera ser
quien me ha tocado.

La desnudez de mis pies

Escribo poemas con zapatos rotos,
la marca del polvo en el suelo plantada.
El alma rota también escribe
sus poemas, sin zapatos, por necesidad.
Si no escribiera poemas con zapatos rotos, escribiría tal vez de la noche que me abruma,
de estrellas que atormentan a poetas
que escriben con zapatos recién comprados.
Si escribiera poemas con el alma cocida,
con zapatos ajenos, con zapatos intactos,
con la luz de la mañana saboreando mi piel.
Podría escribir poemas en la noche más absurda,
recitar con el viento en la cara,
que no necesito escribir poemas
con zapatos rotos, ni sanos,
ni ser poeta de esencias aromáticas,
solo escribir poemas con el hambre,
y mis costillas desnudas igual a mis pies.
Preferiría entonces para saciar la mente
no escribir poemas descalza,
ni con zapatos rotos,
ni clamando las monedas que no llegaré a tener,
ni librarme del hambre,
ni de las penas,
ni escribir del alba, de los amaneceres,
emprender en la vida
el camino que nos lleva
a no comprar zapatos rotos
para escribir un poema
si no a rompernos la vida
para no tener zapatos rotos
aunque también se pueda escribir
un poema descalzo.

Los escandanabrios

Los escandanabrios son pequeños seres
que habitan en copas llenas de sueños.
Se mecen en el aire de las praderas,
y animan a los que han perdido el camino.
De ellos no se ha escrito, tampoco de mí.
Son tan importantes que logran ser olvidados con facilidad.
Si un escandanabrio muere,
a nadie se le tuerce una uña,
ni le da un fuerte estornudo,
ni bosteza.
Solo muere.
Cuando entran mis manos
en la copa de los sueños,
las saco llenas de escandanabrios,
entonces los pongo en el suelo,
me acuesto.
Se suben sobre mi cuerpo
y me hacen cosquillas
con sus diez paticas.
Cada uno tiene diez pequeñas paticas
que no se les ven para contarlas.
Son pequeños y habitan en la copa
llena de sueños,
ya lo he dicho.
Recuerdo que soy la única interesada
en recordar a un escandranabrio.
Me hacen reír.
Ellos se dan cuenta
de que estoy muriendo.
Detienen el cosquilleo.
Se salen de mi blusa
y se guardan silenciosos, en fila india,

dentro de la copa de los sueños.
Vuelvo a meter las manos en la copa.
Hubiese querido más cosquillas.
Los escandranabrios huyen.
No quieren que sea olvidada como ellos,
en una lujosa copa de sueños,
donde nadie más meterá sus manos
para hacerse cosquillear.

No truncar la risa

Se ha gastado
la tinta de mi bolígrafo,
escribiendo las mentiras
que imagino en mi silencio.
Llego a ilusionarme
con los motivos que tendría
para no truncar mi risa,
desobediencia del condenado,
flojera del verdugo al levantar el hacha
y cortar las ramas que caerán
sobre su cabeza.
Nuevo estilo
para no llevar el cargo
sobre la conciencia,
para no escuchar
el crujir de los huesos
en las póstumas pesadillas.
Nuevo estilo
para no sentirse
asesino.

La noche

El mago del sombrero azul
se inclina ante mí
para recoger los hilos
que caen de mi frente.
Usa su sombrero
para echarlos dentro.
Triste se retira.
Coloca sus deseos,
angustia y frustración
junto a mis hilos,
dentro del sombrero.
El mago del sombrero azul
no sabe perder.
No ha descubierto
que los conejos hacen magia.
No le interesa el tiempo
que se acaba,
como a otros magos,
a otros conejos.
El mago del sombrero azul
regresa con pasos lentos,
me invita a bailar,
pero ha caído la noche.

Madeja

No supe cuándo
el hilo corrió
hacia el fondo del baúl.
Madeja desconfiada,
paciencia, desenfado,
satisfacción.
Madeja del silencio
que he inventado,
que no termina,
que recojo con el fin
de descifrar mis delirios.

¿Qué hacer?

Ser, no ser,
reír, llorar,
juzgar, condenar.
Ser feliz, infeliz.
Reservarse el destino,
anclarse en la vida
o echarse a volar.

No quise

No quise ser un manojo de defectos
acogida a la angustia.
No quise ser el recuerdo,
la hierba, el rincón, el desahogo
donde nació el hambre.
Ni regresar para guardar
mis cenizas junto a la memoria.

Memoria

Busco los grafitis
que dejé hace tiempo
sobre un muro.
Implacable nos hace ver
que de nada valen
los rezagos de la época.
Solo veo el otoño
que se posa eterno
y cubre cada ladrillo
con su manto.

Ofrenda

Con las venas abiertas
le dedico una canción
a los gatos que ronronean
colgados de los techos
para probar su equilibrio.
Los cubro con lapislázuli
y me hinco de rodillas ante ellos,
les recuerdo que fueron dioses
en el antiguo Egipto.
Levanto mis brazos al cielo,
se han quedado quietos,
dispuestos a fingir que me creen.
Con las venas abiertas
hablo incoherencias,
murmuro palabras
y me desplomo ante sus patas.
No me socorrerán.
Para fortalecer su equilibrio en los tejados
lamerán mi sangre cuando ya no me mueva.
A los gatos siempre les ha gustado
representar a los dioses.
No les importa el lugar.

Polvo de estrellas

La estrella
no logra convencerme
de que los cometas
riegan nuestros sueños
en la tierra.
Perdidos estamos
cuando no creemos
en la ilusión del cometa
ni en la sapiencia del sabio.

Reflejos

La pared insiste en aconsejarme.
Me resisto. Temo al vértigo,
a la marea revuelta,
a las olas que intentan
ahogar mi poesía.
La pared le pregunta al techo
el porqué de mi mirada sobre él,
el porqué de mis preguntas,
el porqué de mi absoluto silencio.
Escucho el cuchicheo.
Me levanto, y echo a andar.

Quietud

Quedarse quieto es descubrirse,
recitarse en un poema,
perder el alma,
no distinguir vida desde tu cuerpo.
Desprenderte.
Entrar en otro universo.
Algunas veces se logra.

Desengaño

Me echo a reír
cuando escucho que alguien
predice el futuro.
Miro a un perro
que se rasca una oreja con desgano
y se echa a esperar
que llegue la hora del almuerzo.
Son tiempos vacíos,
llenos de frases hechas,
alimentados con las pulgas
que han crecido con el tiempo.
Río a carcajadas,
ya no por el futuro,
sino por el presente
que aguanta las ganas de llorar.

Detalles de un día cotidiano

A mi esposo, Jorge Fernández Era, por sus eternos días de los enamorados.
Es importante salir al mundo,
regresar a casa,
verte, tenerte, tenerme
mirar tus ojos, respirar,
mirar los míos, respirar,
tener tus abrazos, respirar,
escucharte, escucharme,
enredarme en lo que sientes,
enredarte en lo que siento,
respirar.
Es importante
saberte esperando, regresar,
sentir las noches, compartir,
sentir la vida, compartir,
amarte, compartir.
Es importante sonreír,
mirar tus ojos, sonreír,
sentir que te quiero,
sentir que me quieres,
sonreír.

Reciprocidad

A mi esposo, Jorge Fernández Era
Te di mi palabra y las palmas crecieron,
el resplandor cegó a las comadrejas
para que no supieran de la crueldad
que padece la tierra.
Te di mi palabra
al necesitar de tu mirada
que logra que me olvide de la acidez,
del temblor de mi memoria.
Te di mi palabra
para que tocaras el tambor,
despegaras mis pasos del suelo,
voláramos.
Recibí tu palabra
y el tiempo no ha dejado
de acompañarnos.

Muéstrame

Muéstrame cómo se baña
el humano entre las rocas,
cómo se lava la conciencia
que no tenemos,
cómo es la primavera
en un invierno.
Muéstrame
cómo podría sobrevivir
a mis fiebres,
cómo podría alcanzar las barreras
y caminar libre.
Muéstrame cómo se convierte
el águila en oveja,
cómo la oveja se come la hierba,
cómo la hierba crece en mi pecho.
Muéstrame
cómo se vive.

Ofrendas

¿Quién soy,
y qué pretendo ofrecerte?
El vuelo de un águila perdida,
el lamento del cuervo en las noches
reclinadas en la lumbre
de mis versos.
¿Quién soy,
y qué pretendes que te ofrezca?
El alba encerrada en las burbujas,
el cansancio de mis deducciones,
el absurdo que no logro descifrar,
mis brazos caídos en penumbra.
¿Quién soy,
y qué pretendo que me ofrezcas?
La claridad en una vida
atormentada.

Privilegio

Privilegio que tenemos.
Yo, sentada en el sillón,
escribo versos,
reflejo en un papel
el lado sublime de la vida.
Tú, sentado en el sofá,
escribes sobre la asfixia,
ni siquiera te das cuenta
de que te observo.
Privilegio que tenemos.
Caminamos a la sombra
de las letras, del sinsabor,
de las tormentas propias y ajenas.
Podríamos escribir
el resto de nuestras vidas.
Tú sentado en el sofá,
yo en el sillón.
Siempre un privilegio.

El mundo

Si me dejaran en paz,
podría desplegar derechos,
elegir caminos,
no caer en culpas de otros
que proclaman mi bien.
Tal vez no se equivoquen...
Pero el mundo,
aunque agresivo y soberbio
me espera para comprobar si ya he aprendido a vivir
o si elegí no merecerme la vida.
El mundo no perdona
lo que no le he sabido dar.
Exige y amenaza con destruirme
si no reacciono.
Dejaré a un lado mi razón (de humana)
y cubierta de hierbas, pieles, o desnuda, tal vez...
caminaré sin dudar, sin mirar atrás,
para sentir bajo mis pies los nuevos arrecifes.

Karina y yo

Karina extrañará la leche
y saldrá de pesca a las mesetas vecinas.
Un hombre mecanizado
(al que debo dar cuentas)
vendrá a recogerme.
Se ha retrasado tres primaveras.
Un pasaporte, amigos y aquel burgués
caen sobre el contén
en pedazos de papel fotográfico.
Es viernes
regreso de la estación invierno.
Mi gata y yo
comeremos pescado
sin rendir cuentas a nadie.

Anhelo

Inepta cerraré los ojos
esperaré al cansancio
acogerse a mi guarda, confiar.
Seré ajena
pero perfecta en ti
después del futuro.

Nieblas

Déjame en la niebla
despejando la incógnita
con dolores arraigados,
con deseos consumidos
por la inagotable ignorancia.
Déjame en la niebla
sin salvarme, ciega, incompleta,
cayendo, arrastrándome sin alma, sin fe,
con paciencia de niña,
con la frialdad que cala mi piel.
Déjame en la niebla
que inventaré mis pasos,
los caminos, las praderas,
los valles, el amanecer.
Déjame cansada crear las condiciones.
Déjame sentir aclarar mis pensamientos,
salir de la niebla, arrastrarme en las piedras
atravesar los muros que dejarán de existir
cuando logre, por fin, salir de la niebla.

Atrapado

Las hormigas preparan sus mandíbulas
para atacarme
cambian la estrategia,
observo como te llevan en migajas.

Estaré sola

Mañana levantaré mi cuerpo y andaré despacio,
andaré dormida en los instintos, sin mirar al sol,
andaré refugiada en unicornios, en gaviotas que nunca vi,
en olas plagadas de gemidos lanzados para no desaparecer.
Mañana al despertar estaré tan sola,
afiebrada, llena de virtud.
Beberé un té, echaré a andar,
y diré adiós.

Cautiverio

Acaricias mi lomo.
Devoro el espacio donde
debías estar,
si no me hubieses reconocido.

Ecos

Me quedaré callada.
Tragaré mis palabras con todo el cuerpo.
Me servirá para retorcerme, estirarme,
repartirme en cada molécula. Crecer.
Creceré tanto que no me reconocerás,
me expandiré,
el eco me hará suspirar
sin perecer ante mi silencio.

Sacrificio

Sabes que los límites
se pierden en el lamento
que nos es ajeno.
Sabes que la inmediatez
es el veneno que hace idónea
la marca del para siempre.
Sabes que renunciar
no es el estilo de los gremios.
Lo definitivo destruye los adoquines
que se van despegando del suelo.
Sabes que el saber puede costar,
pero nada importa cuando se camina
hacia el desfiladero.

A ellos

Las palabras se quiebran al caer,
rezo poemas tachados,
me salen sombras al paso,
tiran mis libros a la basura.
Escucho declamar,
son mis hijos que esperan para nacer,
después de la obra perfecta.

Vacío citadino

Muere mi ciudad.
Sus gentes marchan en caravana.
Se habla lo mismo todo el tiempo,
el absurdo se apoderó del espíritu.
Nadie sabe adónde ir.
El invierno es calor
y el calor es fuego.
La gente es nada
y es gente a la vez.
La melodía es fango.
Las palomas vuelan
en la misma dirección,
junto a buitres que te desgarran
cuando quieres salirte de lo común.
Ciudad vacía,
que muere,
en la que ya no hay nada
que hacer.

Oscuridad

Fortuna debe tener el elegido,
el que no sabe de sus lugares oscuros,
el que explora las ansias y los temores,
el que desdicha tiene y la recita.
Fortuna debe sentir el que se enamora
y no entiende de qué está hecha la materia.
Se encierra en su ser, en su demencia,
y con palabras traduce a la vida
los más tristes versos y elegías.
Fortuna tengo yo en mis desdichas,
por los versos que mi cuerpo llora.
Fortuna tengo por vivir tras las sombras,
en la misión de interpretar la travesía.

Parir un poema

Me siento a parir
un poema.
No llegan las contracciones
el vacío aflora en mí.
Me siento a parir un poema,
y cuando llega,
mi pecho se llena de versos,
palabras, tierra,
tierra, palabras, versos,
conjuro al que, un día,
no sobreviviré.